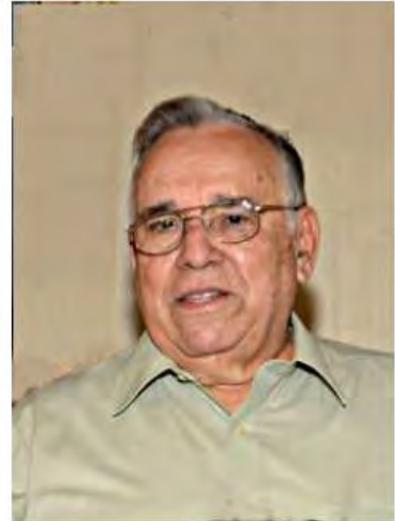

GEOGRAFÍA

Editor Jaime Incer Barquero

incerjaime@gmail.com

Geografía e Historia son complementarias; por ellos muchas universidades tienen facultades de **“Geografía e Historia” bajo el mismo rector. Por esa misma razón tenemos una Academia de Geografía e Historia de Nicaragua.** La publicación en 1964 de la *Geografía de Nicaragua* (Terán, Francisco, y Jaime Incer Barquero. Managua: Banco Central de Nicaragua, 1964), marcó un hito en nuestros conocimientos geográficos. Fue la primera geografía realmente científica que se publicó en el país.



Jaime Incer Barquero.

La Geografía juega un papel importante por los recursos naturales y la valoración social, económica y cultural de sus diferentes regiones. En ninguna otra sección de la Revista se puede valorar y sopesar la importancia de los 153 municipios, y las dos regiones autónomas. La geografía estudia la superficie de Nicaragua, las sociedades que la habitan y los territorios, paisajes, lugares o regiones, que la forman al relacionarse entre sí.

Publicaremos en esta sección ensayos geográficos. Del libro *Viajes, Rutas y Encuentros 1502-1838* publicaremos: Capítulo IV. Etno-geografía de la región conquistada, pp. 87-117; Capítulo X Misioneros en la boca de la montaña, que trata sobre las misiones franciscanas en la Taguzgalpa y Tologalpa a principios del siglo XVII. Capítulo XIV. Inventario de los pueblos a mitad del siglo XVIII, pp. 403-434; Capítulo XVII. Reconocimiento oficial de la Costa de los Mosquitos, pp. 489-512; Capítulo XIX. Viajeros y pueblos en la época post-independiente, pp. 543-562.

Igualmente podemos incluir en la revista las “Toponimias Indígenas de Nicaragua”, versión que actualmente estamos revisando, ampliando y actualizando, habiendo concluido la sección correspondiente a las toponimias mexicanas, acompañada con mejores mapas; sección que vamos a reproducir una vez publicada toda la obra, según espero en unos tres meses. Espero revisar y concluir la sección que corresponde a las toponimias ulúa-matagalpas y sumus-

mayangnas, quedando pendientes las toponimias miskitas para principios del año entrante y las pocas que he logrado identificar sobre los Rama y Guatusos.

Hace pocos días la Academia de Geografía e Historia, con el apoyo del **Gran Ducado de Luxemburgo, dio a conocer el libro de Eduard Conzemius: "Estudio Etnográfico de los Miskitos y Sumus de Honduras y Nicaragua", para conmemorar los 100 años de la visita de su autor a la Mosquitia.** Esta obra es una traducción mía, tras ser descubierta y extraída de un boletín póstumo de la Smithsonian, institución donde en 1988 estuve realizando información sobre todas las erupciones volcánicas registradas en Centroamérica, a partir de la conquista hasta 1924.

El libro de Conzemius fue publicado por Libro Libre, de Xavier Zavala, el cual no pudo divulgarse en Nicaragua en aquellos años sandinistas opuestos a la orientación política de esa editorial. Posteriormente fue reproducida y mejor editada por la Colección Cultural de la Fundación Uno, que por alguna razón no fue ampliamente divulgada, sino hasta esta fecha gracias al respaldo y apoyo de Luxemburgo.

Esta obra pionera podía ser publicada y divulgada por la Revista cuando así lo consideres. Desafortunadamente la Fundación Uno vendió toda la colección existente al Banco Central, sin indagar su destino. El Banco la embodegó en el sótano de sus oficinas en León, sin que conozcamos a la fecha sus destinatarios finales. ■

Viajeros y pueblos en la época post-independiente

Jaime Incer Barquero

CAPITULO XIX

Reproducido de Incer Barquero, Jaime. Nicaragua, Viajes, Rutas y Encuentros 1502-1838, pp. 543-562. historia de las exploraciones y descubrimientos, antes de ser Estado independiente, con observaciones sobre su geografía, etnia y naturaleza. San José, Costa Rica: Libro Libre, 1993.

Nicaragua abierta a europeos con proyectos. —Deplorable situación del Estado a causa de las luchas intestinas. —Las primeras medidas hidrográficas para determinar la ruta de una comunicación imposible.

Este penúltimo capítulo trata sobre los viajeros que visitaron Nicaragua y su Costa Atlántica en los primeros años de la constitución del país como parte de la malograda Federación de las Provincias Unidas de América Central, la cual nació a raíz de la Independencia en 1821. Fueron aquellos años de rivalidades, viciados de partidismos localistas y desaciertos políticos, los que condujeron en 1838 a la separación definitiva de Nicaragua del pacto federal. Abrieron la puerta, en su lugar, al caudillismo matrero, a las dictaduras protagónicas y a las revoluciones revanchistas que han hecho de la historia de Nicaragua una continua conspiración, para frustración de un pueblo noble y generoso al que nunca se le dio la oportunidad de organizarse libremente, en convivencia pacífica, para fundar una nación verdadera fomentada sobre los más puros principios de una república.

En ese período turbulento llegaron a Nicaragua tres personajes con diferentes ideas: un colonizador inglés, un agente comercial holandés y un explorador de la marina británica. Confiaban en las posibilidades que los Estados recién independientes ofrecían a la colonización extranjera, al comercio internacional y a la comunicación interoceánica. Sus recomendaciones fueron seguramente desatendidas por las autoridades de sus respectivos países, a causa de la caótica situación política que prevalecía en la América Central, donde cierta gente, partidos y hasta ciudades se disputaban hegemonías inexistentes como resultado del vacío de poder que España dejó después de tres siglos de sujeción colonial.

La soñada colonia de John Hale

Con la independencia de las Provincias Unidas de América Central, la región quedó abierta por primera vez a los forasteros, incluyendo los ingleses que con tanto recelo habían sido tratados durante los pasados dos siglos por las autoridades españolas.

Uno de los primeros súbditos de la corona británica en visitar Centroamérica fue John Hale. Visitó Nicaragua y Costa Rica en 1825 con el objeto de fundar una colonia de ingleses y norteamericanos en las nuevas provincias independientes: Obtuvo un contrato del gobierno de Costa Rica para establecer un asentamiento en la región del río Sarapiquí, en virtud de una ley que la Asamblea Federal había emitido el año anterior con el propósito de inducir el arribo de inmigrantes a las nuevas provincias.

Para promover su concesión publicó en New York, al año siguiente, un pequeño libro titulado: "Six Months Residence and Travels in Central America through the Free States of Nicaragua, and Particularly Costa Rica", ("Seis Meses de Residencia y de Viajes a través de los Estados Libres de Nicaragua, y particularmente Costa Rica").¹

La obra de Hale se refiere más que todo a Costa Rica, pero adelanta algunos pasajes sobre su ingreso por el río San Juan, que en ese entonces era la entrada a ese país y a Nicaragua. El curso seguía por el Sarapiquí, afluente principal — entre cuyos tributarios secundarios Hale pensaba fundar la colonia— el cual a su vez comunicaba por un camino de mulas con San José y Cartago. La misma ruta había sido recorrida también por Richard Trevithick, otro inglés emprendedor, inventor de una máquina de ferrocarril y de la caldera de vapor para el laboreo de las minas. Trevithick se encontraba en Costa Rica tratando de sacar oro en El Aguacate, sierra de Tilarán.

El puerto de San Juan del Norte —según Hale— era muy seguro y espacioso. Permitía el atraque de barcos de gran calado, siempre que logran sortearla barra arenosa situada a la entrada de la bahía. La principal vivienda del puerto era la del capitán jamaquino (Samuel) Peter Shepherd, quien gozaba del aprecio de todo el grupo multiétnico residente en el puerto por su carácter servicial y emprendedor. Vale anticipar que en 1838 este hábil comerciante arrancó una concesión de terrenos, firmada con una X por el embriagado rey mosco Robert Charles Frederick, (hermano y heredero de George Augustus), en virtud de la cual

¹ Ver John Hale en Bibliografía. Las citas provienen de la obra de Ricardo Fernández Guardia; Costa Rica en el Siglo XIX. EDUCA, Quinta Edición. San José, 1985.

se transfería a Shepherd casi toda la región comprendida entre Bluefields y el río San Juan, vastísima propiedad que el viejo marino se vanagloriaba de haberla obtenido para sí de la mano del rey.²

A la entrada del puerto yacían seis cañones cubiertos de herrumbre, perdidos entre los zacatales; posiblemente formaron parte de la batería de defensa observada por Orlando Roberts cuando visitó el lugar cinco años atrás. Al igual que este paisano aventurero, Hale navegó en uno de los bongos que transitaban los ramales del delta. El río estaba tan seco que la quilla se embancaba con frecuencia en el fondo arenoso. La incomodidad terminó una vez que el bote llegó al punto donde se separa el ramal del Colorado. Arriba de la bifurcación las aguas del San Juan se tornaban más profundas y la navegación más expedita. La corriente continuaba navegable hasta su nacimiento en el lago de Nicaragua, salvo en la parte de los raudales. Ahí se levantaba la arruinada fortaleza con cañones de bronce y hierro traídos de España en tiempos pasados. Hale menciona que se necesitaban de diez a catorce días para subir el río, empujando la embarcación con pértigas; con ayuda de vapor, sin embargo, se podría hacer el viaje en catorce horas. Sobre la ventaja del río el viajero escribió lo siguiente:

*"El río San Juan es el camino real para el interior de las provincias de Costa Rica y Nicaragua y para el Mar del Sur. Las ciudades de Cartago, San José, León, Granada, Nicaragua, las poblaciones de Villavieja, Villahermosa, Nicoya, Masaya, Managua, Realejo, Segovia, Matagalpa, Chontales y otras cien villas, aldeas, villorrios y haciendas, con más de un millón de almas, tendrán que recibir los productos de fuera o enviar los suyos por este útil río, que dentro de poco tiempo llegará a ser el emporio de un vasto comercio"*³

Aunque el inglés no se detuvo para comentar su visita al interior de Nicaragua —pues la mayor parte de su narración la dedica a Costa Rica donde el proyecto de colonización tuvo acogida— se refiere en cambio a la navegación por el lago de Nicaragua, en cuyas márgenes contempló cantidades inagotables de maderas, como cedros, caobas, laureles, ñámbaros, palisandros y brasiles. También atrajo su atención la abundancia de ganado, la mucha caza, la prodigalidad de frutas, verduras y otras provisiones, además de los exquisitos peces y moluscos del lago.

El lago de Nicaragua fue visto por el inglés emprendedor como enlace de una ruta futura entre dos océanos. Supo que tenía 150 leguas de circuito y una profundidad media de 40 brazas. En ese tiempo solamente lo navegaban piraguas y una goleta que el capitán Shepherd había traído de Jamaica y remolcado aguas

² El diplomático norteamericano Ephraim G. Squier visitó a Shepherd en 1849, cuando el viejo marino era todavía la figura más influyente de San Juan del Norte.

³ La traducción es de Ricardo Fernández Guardia, p. 42-43.

arriba de los raudales del San Juan. La mayoría de sus islas estaban deshabitadas salvo Ometepe, "[...] que tiene dos montañas muy altas de 10,000 pies por lo menos", donde había un pueblo con iglesia y los habitantes cultivaban maíz para abastecer la guarnición de San Carlos. Numerosos tributarios vertían sus aguas en el lago en volúmenes que podrían abastecer un canal que lo comunicase con el Pacífico, según anotaba el viajero inglés.

No obstante las halagadoras descripciones que Hale hiciera sobre los beneficios económicos que las provincias de Nicaragua y Costa Rica ofrecían a los futuros colonizadores y las ventajas que el lago y el río San Juan presentaban para la navegación y el comercio, "[...] para ver el día en que millones de seres humanos, procedentes de distintas partes del mundo, se reunirán allí, formarán un solo pueblo y llegarán a ser ricos, poderosos y felices", el proyecto quedó únicamente en el contrato y en las páginas de su casi desconocido libro.

La visita del cónsul de Holanda

Jacobo Haefkens fue el primer cónsul holandés destacado ante el gobierno de América Central, donde fungió como tal entre 1826 y 1830.

De regreso a su país publicó el libro *Reize naar Guatemala ("Viaje por Guatemala")*, en el que presenta una interesante descripción de las provincias de América Central, su situación, ciudades y productos, siendo la información sobre los últimos muy importantes para el comercio con Europa, que por tres siglos estuvo vedado por orden de las autoridades españolas.⁴

El Estado de Nicaragua, en los primeros años de su independencia estaba dividido en cuatro departamentos: León, Granada, Segovia Nicaragua. La población era escasa, muy perturbada por las revoluciones intestinas. Como resultado, el país estaba poco cultivado pese a la gran fertilidad del suelo.

A diferencia de los otros Estados, Nicaragua poseía un lago que "E...] probablemente será algún día la principal fuente de su prosperidad", comentaba Haefkens. Esperaba que la comunicación entre ambos océanos a su través transformaría el comercio mundial con "[...] una revolución semejante a la que originó el descubrimiento del cabo de la Buena Esperanza", lo cual, según su pronóstico, atraería al país miles de europeos.

El cónsul describe las características de la futura ruta interoceánica a partir de San Juan del Norte, puerto que consideraba bueno, aunque infestado de tiburones, pues gozaba de aceptable salubridad no obstante su clima cálido y los

⁴ La traducción de la obra de Jacobo Haefkens, realizada por Theodora J.M. van Lottum, fue publicada por la Editorial Universitaria de Guatemala en 1969 y reproducida por la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. (Publicación. Vol I. Guatemala, 1969).

continuos aguaceros que empapaban el lugar durante todo el año. Erróneamente creía que el río San Juan apenas tenía 40 millas y que un canal cortado en línea recta entre el mar Caribe y el lago de Nicaragua mediría a lo sumo unas 20. Proponía excavar un segundo canal entre el lago de Managua y el puerto de El Realejo, pues, aunque de más largo trazo que el propuesto a través del istmo de Rivas, tendría la ventaja de cruzar por terrenos más planos y salir a un puerto no tan pequeño ni tan inseguro como era entonces considerado el de San Juan del Sur. Creía el cónsul en su fantasía, desconociendo las limitaciones de la tecnología de su tiempo y la capacidad humana, que con un jornal no mayor de dos reales, (equivalente entonces al costo de una arroba de arroz), se podían pagar a los macheteros indígenas para que hiciesen la zanja del canal.

Haefkens describe el lago de Nicaragua como de 150 millas de circunferencia y de 6 a 20 brazas de profundidad. La principal isla, Ometepe, presentaba un volcán muy alto y dos pueblos con tres o cuatro mil indígenas. Sobre la costa occidental del lago crecían bosques frondosos; en la orilla opuesta existían extensos hatos de ganado que se vendían en las ferias de los otros Estados. En tiempos pasados, (en la época de la colonia española), la carne de res se salaba, cortaba y secaba en tasajos para enviarla a La Habana y Cartagena.

El lago menor de Managua, de apenas 60 millas de contorno, estaba adornado por el cono de Momotombo que solía exhalar humo y ocasionar fuertes sismos. En medio de las aguas surgía un bello islote de forma cónica: Momotombito. Abundaban los lagartos, algunos de doce pies de longitud, que dormitaban en las playas arenosas, pero como "[...] temen al hombre huyen al agua en cuanto uno se acerca", comentaba el holandés, y añadía:

Los lagos de Nicaragua y Managua, con sus pintorescas y atractivas riberas pertenecen sin duda a los lugares más espectaculares de nuestro globo. Nunca vi ponerse el sol con tanto esplendor en el horizonte como en cierto atardecer que navegaba sobre el gran lago. Al poniente parecía el cielo estar en llamas... Este fenómeno de por sí magnífico; el silencio sepulcral del agua y aire; las cambiantes vistas a lo largo de las orillas; los volcanes que en varios rumbos aparecían ante la vista, entre los cuales descollaba majestuosamente el de Ometepe, con su cima coronada de un penacho de nubes; todo éste, además del habitual canto nocturno de los remeros, sonoro aunque monótono, me proporcionó unos momentos de aquel deleite puro, casi celestial, que nos puede hacer disfrutarla contemplación de una naturaleza grandiosa y a la vez imponentes.

Los dos lagos estaban comunicados por un río que Haefkens llama Tepitapa. En tiempos de seca dejaba ver un salto de seis a ocho pies de altura. También observó la presencia de burbujas (aguas termales) entre los canales del río, "[...] sobre un campo de lava formado en el año de 1772 por una erupción del volcán

de Managua". El holandés se refería al volcán Masaya, si bien fue mal informado porque la corriente de lava que el volcán emitió en ese año no llegó al río.

Entre los otros lagos del país Haefkens menciona uno al que llama "[...1 el pequeño lago de Managua", situado al oeste de la ciudad, (obviamente Asososca), que le pareció una profunda hoya; a él acudían los bañistas para deleitarse entre las tibias aguas; otro era el lago de Masaya, que proveía agua a la ciudad, llevada en cántaros sobre las cabezas de las indígenas que trepaban por el empinado desfiladero y un tercero, Apoyo, de tres a cuatro millas de circunferencia, ubicado en una hoya muy profunda.

Los caminos del Estado de Nicaragua eran anchos y sombreados por árboles plantados en sus orillas, según describe el cónsul; era frecuente ver en ellos venados y multitud de monos que saltaban entre las ramas. Las mercaderías se transportaban en carretas tiradas por bueyes, tan toscas que los chirridos se escuchaban a un cuarto de hora de distancia.

Las principales ciudades que Haefkens nombró, aunque no visitó todas ellas eran: León, capital del estado, que "[...] tiene más importancia por lo que fue y por lo que probablemente será algún día, que por lo que actualmente es", debido a las guerras civiles que la habían arrasado, presentando varias casas en escombros. No obstante ser la sede arzobispal, con una hermosa catedral, universidad, hospital y varios conventos, se encontraba entonces en estado lastimoso. La población de 32,000 habitantes se había reducido a la mitad, quedando solamente la clase humilde, pues la adinerada había logrado huir o fue despojada de su fortuna.⁵

Granada, no obstante, su clima cálido, recibía la refrescante brisa del lago. Tenía en aquel tiempo 14,000 habitantes y su comercio había decaído a niveles ínfimos: "[...] uno de los renglones que se mandan tanto al interior como al exterior son camas portátiles, hechas de hermosas maderas típicas del país". Una oficina de piraguas funcionaba en la ciudad para el comercio con San Juan del Norte. Los botes empleaban seis días para cruzar el lago y dos más para alcanzar el puerto. El regreso tomaba ocho días para subir el río y los raudales contra la corriente, pero sólo dos para atravesar el lago, con viento en popa. Al respecto señala Haefkens: "Sucede a menudo que los vientos son tan fuertes y tan contrarios, que los barqueros no se atreven a emprender el viaje. En estos casos,

⁵ Entre mayo y agosto de 1824 Nicaragua se vio sacudida por una violenta guerra civil. El partido de Granada tomó y saqueó León. Luego siguió la tristemente célebre guerra entre Juan Arguello y José Antonio de la Cerda, caudillos encarnizados que dividieron aún más la sociedad nicaragüense en dos bandos irreconciliables.

se detienen entre las pequeñas islas cercanas a Granada, donde permanecen a la espera de una ocasión favorable".

Detrás de la ciudad se erguía el volcán Mombacho, de forma irregular, con un vastísimo boquete abierto hacia el suroeste, "[...] señal que un día debió suceder una erupción terrible".

Nicaragua, (léase Rivas), 18 millas al sur de Granada, a poca distancia del gran lago, tenía fama por la feracidad del suelo y el excelente cacao que producía. La población se había incrementado con los refugiados procedentes de León y Granada. Como dato curioso, el holandés menciona "[...] que las viñas rinden aquí dos vendimias anuales y cuando reciben un trato cuidadoso a veces hasta tres".



Figura 68.- El puente de Guadalupe en León, mandado a construir por el último obispo de la colonia, García Jeréz. (Squier)

Masaya, en el corazón de la parte más poblada, se contaba entre las poblaciones más bonitas del Estado. La mayoría de las casas eran de tablas encaladas que le daban un aire de limpieza. Los vecinos, unos catorce mil, eran industriuosos indígenas en su gran mayoría. Cerca se levantaba el volcán del mismo nombre, en medio de "[...] un campo vasto áspero, negro como el carbón", las grandes masas de lava que arrojó durante la erupción de 1772.

Managua tenía el mismo número de habitantes que el pueblo anterior. Según el cónsul holandés era sede del partido de los blancos o aristócratas. "No obstante el caos que imperaba, sobre todo en el estado de Nicaragua, encontré aquí una muestra de buena policía que no hubiera esperado encontrar en Guatemala". Sucedió que cuando Haefkens se embarcó en el lago rumbo a Tipitapa, los tripulantes, "amantes de la libertad" como los apoda, sustrajeron algunas ropas del cofre que llevaba. El cónsul se quejó al jefe político de Managua; no tardaron los objetos en ser devueltos a su dueño y los ladrones en quedar tras los barrotes.



Figura 69.- Barrio de Granada, junto a un arroyo, ilustrado por Squier a mediados del siglo XIX.

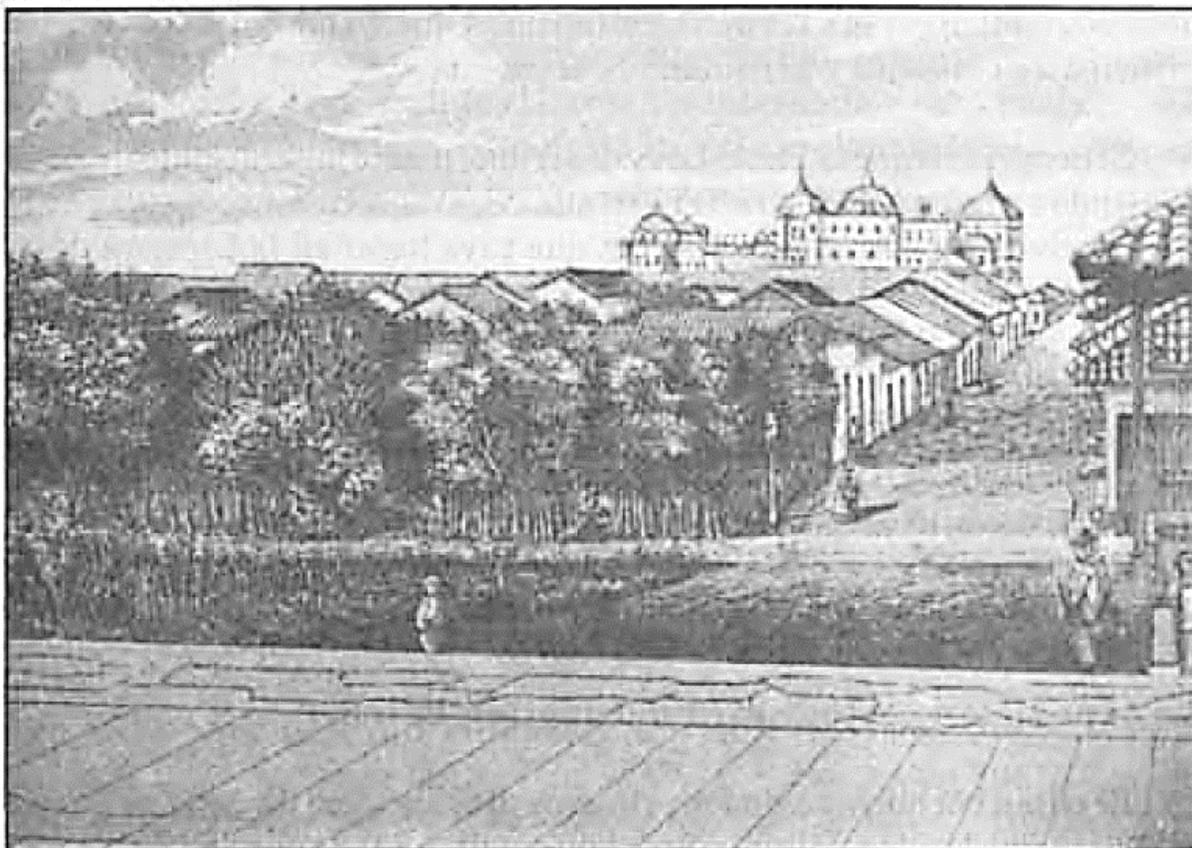
Chinandega, con doce mil habitantes era un pueblo grande, bonito y próspero. A cuatro millas de distancia estaba Pueblo Viejo, al pie del gran volcán en cuyas faldas se extraían buenas maderas para carpintería.

Nueva Segovia y *Matagalpa*, en el interior montañoso, estaban dotadas de minerales preciosos. En las cercanías de Segovia se producía muy buen tabaco cuyo cultivo era monopolizado por el gobierno.

Termina Haefkens la descripción del Estado de Nicaragua señalando sus producciones, entre las que considera todas las frutas tropicales que se daban en abundancia. El arroz se compraba a razón de dos reales y medio por arroba y los bananos "[...] no cuestan más que el trabajo de ir a cortarlos".

Las exportaciones del país consistían en cacao, añil y ganado; en menores cantidades el ganado caballar, los quesos, azúcar, maíz, brea, tabaco, madera, algodón, perlas, carey y el hilo teñido con múrice. Al tiempo de la visita del holandés la industria del añil había disminuido considerablemente a causa de la guerra civil, en cambio los cueros habían adquirido importancia; se vendían a cuatro reales en Granada y se exportaban en tres veces dicho valor por el puerto de San Juan del Norte.

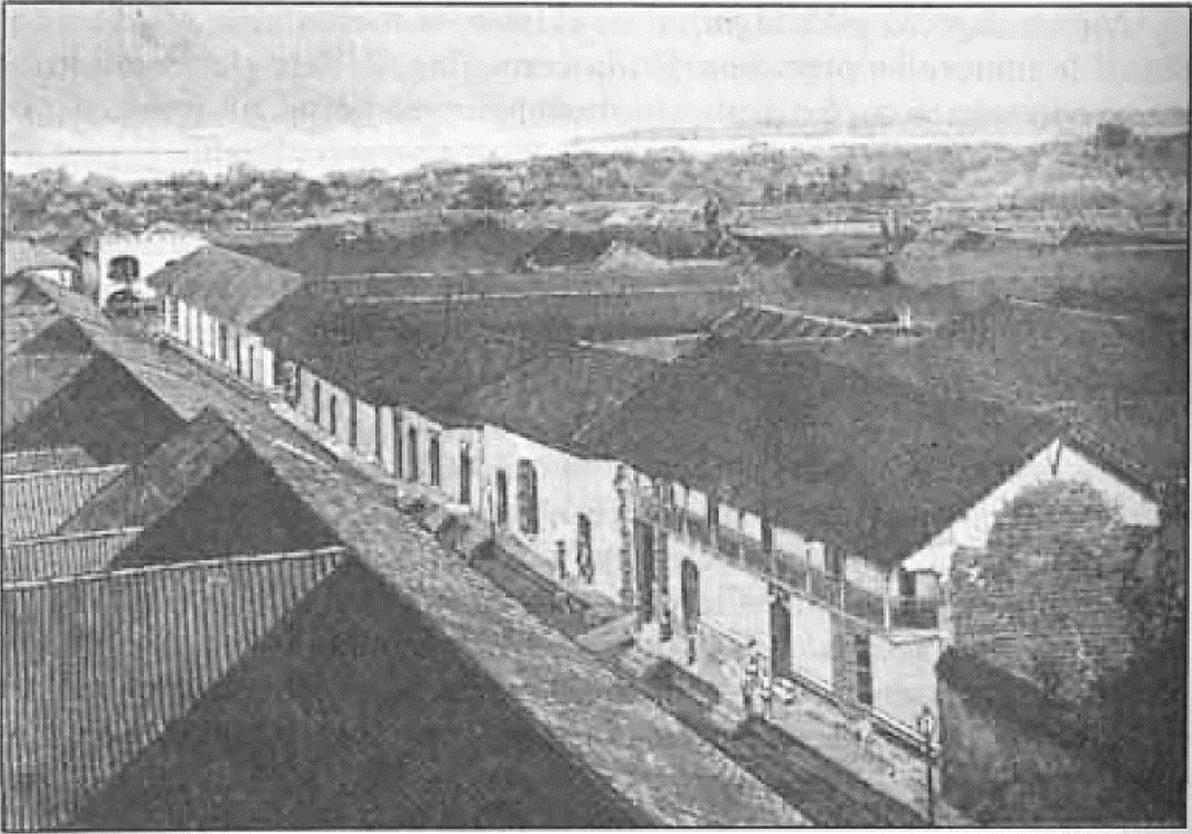
Comenta finalmente Haefkens que antes de la Independencia el gobierno percibía como impuestos más de 140,000 pesos, incluyendo el del tabaco, pero la mala administración y los gastos de defensa los consumieron. La iglesia por su parte colectaba como diezmos unos 40,000 pesos.



**Figura 70.- Calle del Calvario, León, a finales del siglo pasado.
(Menocal-Comisión Canalera).**

La población del estado ascendía a unas 200,000 personas no obstante "[...] las catástrofes de los últimos años", comenta Haefkens, refiriéndose obviamente a las revueltas intestinas que habían despoblado las principales ciudades y arruinado la economía.

El geógrafo francés Pablo Lévy describió, medio siglo después, el triste estado en que se encontraba postrada Nicaragua a consecuencia de la guerra civil entre Argüello y Cerda, que tuvo lugar en la primera década de la Independencia:



***Figura 71.- Una calle principal de Granada, vista desde la torre de La Merced.
(Menocal-Comisión Canalera).***

"Una guerra civil furiosa, en la cual se olvidó completamente el punto de partida político, para fijarse únicamente en móviles personales, cubrió el país de sangre y de ruinas durante tres años... La guerra era salvaje: hombres de talento, pero pobres, se acostumbraban a la desdichada idea de apoyarse sobre la fuerza para gobernar, y de gobernar para adquirir bienes; a cada momento se violaban la propiedad, la libertad o las personas; se descuidaron todas las mejoras, se

acabó el erario, no hubo más justicia, y sólo quedó un fantasma vacilante de administración".⁶

La expedición cartográfica del capitán Belcher

El clima bochornoso de los primeros días de abril de 1837 se abatía sobre la tripulación cuando el Sulphur entró en las aguas de Nicaragua, pero pronto la brisa de los Papagayos refrescó el ambiente y empujó el barco a lo largo de la costa del Pacífico. Al amanecer del 3 columbraron en el horizonte los volcanes de El Viejo y León (San Cristóbal y Telica). A mediodía el barco pasaba frente a Punta Desolada (hoy Masachapa), así llamada por dos solitarios arbustos secos que estaban sobre el montículo.

Edward Belcher, capitán del navío Sulphur, realizaba una expedición científica alrededor del globo con el objeto de levantar la cartografía de varias costas para la armada británica, considerada entonces como "la reina de los mares". Capitán inglés, sin ser pirata, traficante o espía, arribó al puerto de **El Realejo en tres ocasiones entre 1837 y 1839, aprovechando el espíritu de "puertas abiertas"** que prevalecía en Centroamérica después de la Independencia.

La expedición efectuó valiosas observaciones a lo largo de la costa del Pacífico de Nicaragua; estudió los varios trazos sugeridos para una futura ruta interoceánica a través del istmo. Realizó también colecciones naturalistas e hizo anotaciones interesantes que Belcher describió en un libro publicado poco después de su regreso a Londres.⁷

La primera observación tuvo lugar en la isla del Cardón, formada por rocas volcánicas y arena tan magnetizada que la aguja comenzó a girar hasta 21° cuando se tiró la visual desde la parte más alta de la misma. Los botes exploradores indicaron que la bahía que se abría detrás tenía suficiente fondo, de modo que el barco fue internado y echó ancla frente a la isla de Aserradores, en cuya costa se instaló el mareómetro. A unas quince millas tierra adentro lucían magníficos los volcanes.

El Sulphur no intentó penetrar en el estero de El Realejo, entonces el principal puerto de Nicaragua sobre el Pacífico, porque el canal era poco profundo,

⁶ Ver Pablo Lévy: Notas Geográficas y Económicas sobre la República de Nicaragua FPCBA. p. 43.

⁷ Ver Edward Belcher en la Bibliografía del Capítulo.

menos ancho, y el barco podía quedar varado entre las raíces y lodos de los manglares que poco a poco iban cerrando la vieja entrada del puerto.⁸

Pero la razón más perentoria para anclar en el lugar obedeció a la necesidad que tenía la tripulación de conseguir agua, obtener provisiones y comprar ron y azúcar en el ingenio cercano que manejaba un inglés emprendedor llamado Mr. Bridge. "El ron es tan barato —comentaba Belcher— que constituye una gran tentación para el marinero. El lugar está bien abastecido de gallinas, frutas, ganado, granos, etc., a precios razonables y de calidad muy superior, que le dan una reputación muy merecida".⁹

La villa de El Realejo era un conjunto de chozas, con una sola calle no más larga de 200 yardas. Las únicas casas decentes eran la del comandante y la del vicecónsul inglés a cuyo cargo estaba la aduana del puerto.

La gente que vivía en El Realejo era indolente; de poca perseverancia como para ser considerada como emprendedora, a excepción de un norteamericano de nombre Higgins que había importado una máquina de hilados y sembraba en Aserradores plantas de algodón para procesar la fibra. Belcher dudaba del éxito de la empresa debido a la ausencia de un gobierno formal que prestara garantías al proyecto, especialmente cuando la máquina viniese a suplantar la mano de obra de los nativos. Por lo demás, los habitantes llevaban una vida insalubre, no pocos de ellos con cara de enfermos, no obstante que a poca distancia del puerto había una fuente de agua de la mejor calidad.

A una milla de la población se encontraban las ruinas de un fuerte, destruido posiblemente por los piratas del siglo XVII. También se observaba el casco podrido de un bergantín. Algunas embarcaciones de cien toneladas estaban embancadas junto al muelle, aparentemente en abandono.

Después de diez días de permanecer en la bahía partió el Sulphur con destino al puerto de La Libertad, una vez que levantó la carta de la bahía e hizo el reconocimiento del territorio vecino.

Hacia la cumbre del volcán El Viejo

Diez meses después volvió Belcher a botar anda en la bahía de El Realejo, esta vez con el objeto de escalar el volcán El Viejo. Desde la cumbre el capitán esperaba tener una visión más amplia del carácter de la costa y confiaba poder

⁸ Fue el capitán Belcher el primero en sugerir la necesidad de trasladar el puerto hacia la isla de Aserradores, El Cardón o la punta Castañones; sin embargo, pasaron más de 20 años antes que se fundara Corinto en el extremo de la primera localidad.

⁹ El área entre El Realejo y Chinandega estuvo cultivada inicialmente por caña de azúcar, según la crónica del pirata Raveneau de Lussan en 1687. La plantación de Mr. Bridge era San Antonio, nombre que ha conservado el ingenio hasta el presente. Bridge tenía una goleta donde transportaba azúcar hasta Chile.

otear el curso de algún río que comunicase el lago de Managua con el golfo de Fonseca.

El 8 de febrero de 1838 salió Belcher del puerto, acompañado del médico de a bordo, el botánico colector y un asistente. Cabalgaron con la intención de llegar a una hacienda de Mr. Bridge llamada Moyotepita, pero tuvieron que detenerse en Chinandega ante la insistencia del guía que quería pasarla noche con su mujer a quien había recién desposado. Chinandega era un pueblo bonito. Viviendas de adobe con patio en el centro estaban alrededor de la iglesia, un edificio respetable. En las rondas se levantaban chozas dispersas en medio de jardines y huertos, cercados por cañas de bambú y cardones que alcanzaban hasta veinte pies de altura.

En los alrededores la gente cultivaba maíz, caña de azúcar, algodón y frutales. También producía cueros y criaba aves de corral. Se sembraba un poco de café, pero no se exportaba el grano.¹⁰

Al amanecer los expedicionarios estaban sobre las monturas; a media mañana alcanzaron la hacienda Moyotepita, después de haber sido envueltos por una nube de tres a cuatro millas de longitud cuajada de fastidiosos "chayules" procedentes de los pantanos del Estero Real.

Decididos a evitar el calor del mediodía, que llegaba casi a 90° Fahrenheit a la sombra, la partida inició el ascenso por la falda norte al declinar la tarde, con la intención de pasar la noche en el volcán.

La base del cerro estaba cubierta de bosques donde crecían palmas de coyol (*Acrocomia vinifera*), con cuya savia fermentada los guías de la expedición saciaron la sed, dejando una reserva para la vuelta. El proceso, descrito por Belcher como algo diferente a lo que tenía observado en otras partes del trópico, consistía en derribar el árbol de cuajo; una vez en el suelo se decapita la corona de palmas y se practica una incisión en el tallo, de nueve pulgadas de largo, cuatro de ancho y seis de profundidad, que se cubre con las hojas. La cavidad recoge la savia y la fermenta en 24 horas, convertida en un líquido placentero semejante a la sidra, que se sorbe con una pajilla. Si la fermentación se deja continuar resulta en una bebida alcohólica más amarga e intoxicante en sus efectos.

A las siete de la noche, después que las bestias hicieron el camino por lavas escondidas entre los pajonales, decidieron los expedicionarios vivaquear en la falda del volcán, usando las camas de piedra que más suaves les sentaran. El alba

¹⁰ Belcher es el primero en mencionarla existencia del café en Nicaragua, tan temprano como 1838. Los únicos lugares cerca de Chinandega donde podía cultivarse la planta eran las laderas de las volcanes vecinos. Belcher. p. 177.

del siguiente día los sorprendió pendiente arriba y a la salida del sol habían alcanzado el estrato inferior de los pinos a una altura barométrica de tres mil pies, con temperatura de 66° F. A partir de ese lugar la pendiente no permitió más avance que el realizado a pie, dificultado por los altos zacatales. Un poco más arriba las gramíneas se despejaron y el frescor sopló aliviando la fatiga y levantando el ánimo de los escaladores. A eso de las nueve estaban en el borde del cráter.

Belcher observó dos conos concéntricos circundados por el cráter exterior, el cual medía unas 500 yardas y remataba en un pico hacia el poniente, donde el barómetro indicó 5,562 pies sobre el nivel del mar y el termómetro de 77° a 80° F. en las horas del mediodía. Unos 150 pies más abajo se levantaba un pequeño cono de 80 pies, que a su vez encerraba en su centro un segundo conito inactivo. En las paredes internas del primer cono crecían saludables varios pinos, no obstante encontrarse en medio de vapores sulfurosos que se desprendían de las paredes, donde la temperatura era tal que trascendía las suelas de las botas. Ningún depósito mineral digno de valor, incluyendo azufre, fue localizado en el cráter. Como observaciones curiosas Belcher advierte la presencia de miles de molestos coleópteros que revoloteaban por aquellos parajes y el trillo dejado por el paso del ganado cimarrón que vagabundeaba en la cumbre.¹¹

Después de extasiarse con la vista panorámica, que como un mapa se extendía al pie del volcán, los expedicionarios iniciaron el descenso a la una y media de la tarde. Cinco horas después estaban en Moyotepita, no sin antes haber visitado por segunda vez los coyolares al pie del cerro y saciado la sed con la chicha que los guías dejaron en fermentación desde el día anterior.

Visita a León, arruinada capital del Estado

La siguiente incursión hacia el interior de Nicaragua la efectuó el capitán Belcher para sondear el lago de Managua y visitar la isla de Momotombito de la cual se decía que encerraba ciertas estatuas precolombinas.

El camino que llevaba a León era tan nivelado que podía ser transitado por un carruaje inglés según opinión del capitán. Sin embargo, la falta de puentes en ciertos zanjones representaba una inconveniencia en la época de lluvias y corrientes. El camino era polvoriento, pero en muchas partes lo rodeaban árboles frondosos que con su sombra hacían la marcha menos sofocante.

¹¹ Los conos internos en la cúspide del San Cristóbal, descritos por Belcher, son los mismos que aparecen en la fotografía aérea tomada en 1969 ("Nueva Geografía de Nicaragua de Jaime Incer, p. 212), los cuales desaparecieron durante la erupción de 1976 cuando la lava ascendió por la chimenea y los anegó.

León tenía calles anchas, matemáticamente cuadrículadas y parecía un tablero de damas visto desde la cumbre de los volcanes vecinos. El capitán midió la longitud y latitud del lugar y su altura sobre el nivel del mar desde la azotea de la gran catedral. Trató también de calcular la diferencia entre el meridiano de la ciudad y el que pasaba por El Cardón, utilizando ciertos cohetes que serían lanzados desde la isla, pero el experimento falló porque las varas no se alzaron ni reventaron como se esperaba.¹²

"León debió haber sido una ciudad de gran opulencia, consideración y grandeza", comentaba Belcher después de contemplar la ruina en que quedó a consecuencia de las últimas asonadas. Paradójicamente la Independencia no le había traído la libertad ni la prosperidad esperadas sino guerra y desolación; la sociedad parecía haber cambiado hacia un estado más primitivo según el capitán inglés. Los habitantes sumaban unos treinta mil, incluyendo los del vecino pueblo indígena de Subtiava.

Para incrementar las desgracias, una epidemia de cólera morbo había llevado a la tumba a unos tres mil leoneses el año anterior. La enfermedad se había cebado en los barrios pobres del suroeste, que además de ser más promiscuos recibían los vientos que soplaban sobre la ciudad, según observara Belcher.

León era sede del gobierno. El Jefe de Estado residía en ella. La universidad ofrecía cursos de derecho civil, derecho canónico, medicina y política. Un vicario hacía las funciones de obispo, cargo que quedó ausente desde la época de la Independencia. La catedral era grande, sólidamente construida. Durante la última revolución fueron emplazados cañones en su azotea.

En las vecindades de León se cultivaban azúcar, añil y maíz. También se producían cueros y sebos.

El viaje hacia el lago de Managua continuó por la noche, a la luz de la luna y sobre buen camino. Los viajeros llegaron a Pueblo Nuevo (La Paz Centro) en la madrugada, después de una jornada de ocho horas. La villa tenía unas treinta chozas y la principal ocupación de sus habitantes era la fabricación de ollas y cántaros, aprovechando la buena arcilla

La misteriosa calzada de Momotombito

¹² La latitud 12.26' 30"N y la longitud 86° 57' 35"W medidas por Belcher en la catedral resultaron 4' (unos siete kilómetros) más al sur y al oeste de las coordenadas verdaderas. Belcher usó como referencia el meridiano de Greenwich, en lugar del de Cádiz como lo hadan los españoles. La altura de la base de la catedral sobre el nivel del mar estimada por el capitán también resultó ser menor de la mitad de lo que realmente es.

Después de haber descansado en un camastro con lecho de cuero, Belcher ordenó proseguir hacia el lago de Managua con la intención de tomar un bote y explorar la isla de las estatuas. Sin embargo, una vez en la playa, el viento era tan fuerte y el lago estaba tan encrespado que el bote no progresó, de modo que el capitán tuvo que desistir del propósito. Febrero es casualmente el mes más ventoso del año y los dos lagos de Nicaragua, situados en el fondo de una depresión, encauzan sin obstáculos los vientos alisios que soplan con toda su intensidad entre el mar Caribe y el Pacífico, tal como lo reconoció el capitán inglés. Los vientos son muy peligrosos entre el cabo Desolado y la bahía de Salinas, donde reciben el nombre de Papagayos.

Decidió entonces Belcher continuar en el reconocimiento de la costa sur del lago hasta la salida de las aguas por el río Tipitapa. Cabalgó en dirección a Nagarote donde fue huésped de una pareja que le abrió las puertas de la casa de par en par. Ofreció el matrimonio recibirlo siempre que pasase por el poblado, ignorando en su franqueza que el camino del capitán estaba "[...1 en el profundo azul del mar", como el mismo les aclaró.

Al día siguiente continuaron el viaje en ruta a Mateare, cabalgando por primera vez sobre colinas. La población de la villa lacustre, que era antes de 300 habitantes, se había reducido en cien a causa del cólera. En la vecindad existían plantíos de algodón, maíz y plátanos.

El capitán midió la latitud y longitud del lugar desde la costa del lago. Ahí tuvo noticias de una antigua calzada que supuestamente comunicaba una playa vecina con la isla de Momotombito. Belcher afirma haber visto el inicio de la calzada de piedras y seguido su curso debajo del agua. Menciona que durante una sequía acontecida pocos años antes, el camino de piedra quedó al descubierto por 360 yardas. Dedujo que la calzada era la que usaban los sacerdotes indígenas para trasladarse al santuario de la isla, cuyos estatuas aborígenes no tuvo la ocasión de reconocer.¹³

Dicho sea al respecto que el capitán inglés visitó probablemente la vecina costa de Piedras Azules donde planchas de rocas volcánicas se internan en el lago y la distancia a Momotombito se reduce a unos siete kilómetros. Sin embargo, esta isla se encuentra rodeada por un foso de 28 metros de profundidad. Belcher afirma en una nota final que existían unas 15 brazas de aguas insalvables para alcanzar la isla, poniendo él mismo en duda la longitud atribuida a la misteriosa calzada.

¹³ Las estatuas precolombinas de la isla de Momotombito fueron descubiertas en 1850 por Squier, quien dispuso el traslado de una de ellas al Museo de la Smithsonian en Washington.

Descripción de Managua y viaje a Tipitapa

El camino a Managua era excelente y discurría entre la sombra de los árboles. Un poco antes de llegar a la población observó el capitán lo que él llama Nicaraguan Wood, el palo de Brasil, cuya madera era objeto de especial comercio en el país y en los Estados vecinos. Al respecto Belcher comenta:

°El pueblo está situado sobre una pendiente suave hacia el lago que moja sus orillas. Una gran iglesia se levanta solitaria en su extremo oriental, formando un lado de lo que probablemente había sido intento de plaza, que no tiene nada de atractivo. En las esquinas me señalaron varias estatuas, toscamente labradas en piedra, que atribulan a la labor de los aborígenes. Gastadas y desfiguradas en el correr del tiempo, simplemente sirven como mojones en las veredas'.

La villa de Managua era extensa, pero sin mucha construcción; la población de 12,000 almas, enteramente nativa. Aunque el sitio donde se levantaba parecía muy saludable, la peste había hecho sus estragos llevando a la tumba a unas 600 personas, especialmente doncellas y recién casadas.

Divertía a Belcher observar la forma como se publicaban los bandos o los anuncios sobre casamientos. Un heraldo leía la noticia sonando un tambor en cada esquina, acompañado por dos soldados con sus armas, forma que encontró muy similar a la efectuada por los pregones ingleses. Por otro lado, observaba el capitán que los managuas tenían cuerpos más proporcionados, atléticos; eran de mejor estampa que los habitantes de los otros pueblos y de simpáticas maneras.

Madrugaron los viajeros para tomar el camino a Tipitapa, donde esperaban ser bien recibidos, pero no hallaron donde hospedarse. La villa tendría unos quinientos habitantes, treinta de los cuales habían sido víctimas de la peste. No tuvo Belcher dificultad para rentar una canoa y dos boteros e introducirse al lago adentro armado con sus instrumentos. La temperatura del agua resultó ser de 83° F. Los peces abundaban, especialmente la perca (guapote). El sábalo o salmón de los trópicos también se encuentra, pero no se le pesca en cantidad; los lagartos en cambio eran numerosos.¹⁴

Por la tarde visitó el capitán el primer "salto" en el río Tipitapa, situado a una milla de la costa del lago. El agua se echaba en borbollones sobre unas rocas que formaban un plano inclinado de ocho pies de altura. Al lado surtía una fuente sulfurosa cuya temperatura fue mayor que la máxima marcada en el termómetro, que era de 120°. El capitán pudo comprobar que los huevos se cocían rápidamente al meterlos en la fuente y que la temperatura andaba por los 212°F., según la sensación del dedo introducido en el agua. El cura de la villa afirmó que las aguas termales eran sobrado remedio para afuera y adentro del cuerpo; desconfiaba de

¹⁴ En realidad no existen sábalos en el lago de Managua, sino una especie pequeña, el sabaleta (*Dorosoma chavesi*).

lo que marcaban los instrumentos y más del capitán. Hereje que había acaparado la atención de sus feligreses.

En los alrededores de Tipitapa se criaba ganado y sembraba maíz y añil. Al otro lado del río había cortes de madera de Brasil que se vendía a un chelín por quintal. Los novillos, considerados como los mejores de América Central, se adquirían a cinco dólares por cabeza, pero hubo que agregar un par de dólares más por cada uno, por la arreada hasta El Realejo.

Tipitapa marcó el límite de la expedición terrestre de Belcher. Los viajeros volvieron al puerto por el mismo camino, sorprendidos de ver tanta gente sufriendo de calenturas. Retornaron cargados de garrapatas, a las que Belcher describe de la siguiente manera:

^ Insecto de la especie de los ácaros tan abundante que si se roza un matorral, éste lo carga con el huésped, que rápidamente se insinúa bajo la piel, resultando en un perfecto tormento. Aún después de varios días de haber sido extraído, se experimenta una picazón exacerbante, mayor que cuando estaba el parásito instalado, tanto que eriza la piel al sólo pensar en ellas.¹⁵

De vuelta al puerto de El Realejo el capitán inglés se lamentaba de la pobre situación económica del lugar, donde existía un aserradero y la mejor madera para construcción de casas y barcos, si bien no había talento para fabricar muebles de acabado artístico. Belcher enumera —citando sus propiedades y mejores virtudes— las principales maderas del país, entre las que figuraban: cedro, caoba, roble, guásimo, güiligüiste, palanco, madero negro, brasil, almendro, guanacaste, ronrón, laurel, nacascolo, caimito, melero, guayacán de monte y granadillo.

En busca de la salida del canal

El capitán del Sulphur tenía interés en descubrir el puerto de San Juan (del Sur), que otro colega suyo, el ingeniero Bailey (John Baily) seleccionó como el punto terminal de la comunicación interoceánica. Baily había sido contratado por el gobierno federal para estudiar esa posibilidad.

Salió por tanto el navío de El Realejo y enrumbó al sureste. Pasando la punta Desolada el barco sufrió las primeras ráfagas de los vientos Papagayos que rasgaron algunas de las velas y obligaron a la tripulación a botar ancla para mientras pasaba el "ventarrón". El 3 de marzo dejaron a un lado e inadvertidamente San Juan. Arrimaron a la bahía de Salinas, sin encontrar río ni puerto, sino una desolada isla (Bolaños) en el centro, cuya posición fue determinada. Siguió el capitán costa abajo buscando el escurridizo puerto hasta

¹⁵ Aunque con apariencia de un insecto, la garrapata es mis bien un arácnido pues tiene cuatro pares de patas en lugar de tres.

llegar a la península de Santa Elena, donde descubrió una hermosa veta de roca serpentina.

El viento seguía soplando con todo furor, obligando al barco a regresar e impidiendo atracar en un lugar donde habían observado una bandera desplegada, cohetes lanzados al aire y gente vestida de fiesta. El fuerte oleaje no permitió comprobar que el lugar era realmente San Juan del Sur, tal como lo sospechara el capitán. En el viaje de regreso a El Realejo se hizo un escrutinio de la costa, caleteando por todos los rincones hasta volver al puerto. El litoral de Nicaragua fue así reconocido y cartografiado, sirviendo el pico de Momotombo como referencia en aquella parte donde no había obstrucción entre el lago de Managua y el océano Pacífico.

Una vez abastecido en El Realejo, cargado de azúcar y ron de la plantación de Mr. Bridge, el Sulphur levó anclas y dejó el puerto el 25 de marzo de 1838, después de haber permanecido en aguas nicaragüenses un poco más de seis semanas.

En noviembre de 1838 regresó Belcher a El Realejo por última vez, para ajustar los cronómetros —necesarios para la determinación de las longitudes de los puntos visitados— con los que había traído de Inglaterra un barco que estaba surto frente al puerto. Después volvió el Sulphur al golfo de Fonseca donde estaba realizando la medición.

Con auxilio de los botes el capitán ingresó al Estero Real, amplia acometida del golfo tierra adentro, que se suponía era navegable por sesenta millas en dirección al lago de Managua, con el cual el río podría tener alguna comunicación según sospechaba Belcher. De comprobarse tal unión, "ésta sería la línea más ventajosa para un canal, que usando la entera navegación lacustre podía conectar el interior de los Estados de San Salvador, Honduras, Nicaragua y extenderse hasta el Atlántico", asumía el capitán. Declaraba su asombro porque algunas expediciones anteriores habían gastado mucho dinero y tiempo buscando inútilmente por otros rumbos.

Los mosquitos y las raíces de los manglares imposibilitaron el avance de los botes más allá de las treinta millas de la bocana del estuario. Al regreso, con la marea y los vientos a favor, se practicó la medición del río empleando seis horas en la observación.

Belcher reconoció que a pesar de los mosquitos, el principal impedimento para construir un canal a través del istmo radicaba en el estado de desunión, discordia y convulsión intestina en que se encontraban sumidos los estados centroamericanos y que sin financiamiento ni gobernantes responsables la cuestión canalera podría dormir por mucho tiempo. En efecto, en 1838, el mismo año cuando el capitán inglés realizaba sus mediciones, Nicaragua se separaba de la Unión para constituirse en país independiente, debilitando aún más la

posibilidad del proyecto interoceánico y desestimando literalmente el principio de la "unión hace la fuerza".

Fue aquella una época de desaciertos políticos, cuando explotó en facciones la aspiración republicana que animó a los movimientos de la Independencia. La desintegración de la América Central se produjo en forma tan aparatosa como la erupción del volcán Cosigüina en 1835, cuya investigación póstuma fue también objeto de estudio por el mismo capitán Belcher. Con su inesperada violencia el volcán pareció también contribuir al final de una época trascendental en la historia del istmo, región que desde entonces ha permanecido al rojo vivo, como la incandescente lava que sangra de sus cráteres.

"Ignoraba Belcher que entre el Estero Real y el Lago de Managua se interponía una llanura de 30 kilómetros de longitud y que un trazo más conveniente, la mitad más corto), era el comprendido entre el lago y el estero del Tamarindo. ■